

# Pablo González Casanova,

## historiador

Carlos González Herrera\*

### Los recursos del entorno



La importancia de Pablo González Casanova como sociólogo es de tal envergadura que lo hace uno de los grandes pensadores mundiales de esa disciplina. En América Latina, junto con el argentino Gino Germani y el brasileño Florestan Fernandes, integra el triunvirato de jefes o padres de la sociología latinoamericana. Menos conocida es la vocación intelectual por la Historia que dominó al joven Pablo. Al igual que personajes como Edmundo Ó Gorman, su entrada a la disciplina histórica inició en las aulas de la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en las que inició también su formación en el campo de la Filosofía.

Los estudiosos de la vida y obra de González Casanova organizan su

larga y prolífica carrera en cuatro periodos que marcan tanto su pensamiento como el destino de México. La que aquí nos ocupa, más que brevemente, corre hasta el año de 1950. En pocas biografías, el contexto social y familiar de sus años de niñez y adolescencia son tan importantes como en la vida de don Pablo. Nacido el 11 de febrero de 1922 en Toluca, Estado de México, disfrutó de un ambiente social de privilegios materiales, pero, sobre todo, beneficiándose de una red social muy estimulante desde el punto de vista cultural e intelectual.

Su padre fue central en su formación. Como heredero de un negocio de producción lechera en el Estado de México, Pablo padre (1889-1936) fue enviado a Alemania en 1904 a estudiar Química. La idea era que a su regreso pudiera tecnificar los productos derivados de la leche. Durante nueve años vivió en Francia, Suiza, Italia y Portugal, pero con resultados no esperados; el propio González Casanova hijo lo resume así: enviado a Alemania a estudiar

**Fecha de recepción:**  
2022-08-15  
**Fecha de aceptación:**  
2022-08-23



\* El Colegio de Chihuahua/Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. ORCID: 0000-0002-5731-7207.

química “mi padre estudió filología clásica y se volvió socialista”<sup>1</sup>

En 1913 regresó a México, en medio de la Revolución; para sorpresa de su familia, se dedicó al periodismo cultural y se incorporó a la UNAM como docente. Se integró al equipo de Manuel Gamio que iniciaba una investigación clave para la Antropología mexicana y que terminaría produciendo la monumental obra *La población del Valle de Teotihuacán*, publicada en 1922, justo el año del nacimiento de Pablo hijo. Otras relaciones laborales, formativas y amistosas fueron las entabladas con Lucio Mendieta y Núñez, Moisés Sáenz y Mariano Silva y Aceves.

A pesar de su muerte prematura en 1936, González Casanova padre sumó a su biografía haber estado en el centro de numerosas iniciativas culturales y educativas del México postrevolucionario. Destaca el apoyo irrestricto que dio al Rector Manuel Gómez Morín en su lucha por la autonomía universitaria y por la diversidad de ideas. La herencia que dejó a sus hijos no se sopesa en bienes materiales, sino en su ejemplo y en un capital social que colocaba a los jóvenes González Casanova en el centro del mundo intelectual de entonces que les facilitaría de manera notable el trazo de sus propias carreras intelectuales.

González Casanova hijo perdió a su padre a los catorce años, por lo que el papel jugado por su madre, Concep-

ción del Valle Romo, fue crucial. Nunca omitió recursos y relaciones si ello aseguraba la mejor formación de sus hijos, ya fuera contratando maestras particulares de inglés y francés o solicitando el apoyo de Manuel Gómez Morín, quien le consiguió el primer empleo al futuro titán de la Sociología. En esta cápsula de relaciones privilegiadas en las que crecieron los hermanos González Casanova, Pablo, Henrique y Manuel, se encuentra el matrimonio de Pablo con Natacha Henríquez Lombardo, que lo llevó a formar parte de las familias de Pedro Henríquez Ureña, el notable experto de la literatura hispanoamericana, y de Vicente Lombardo Toledano, tío carnal de Natasha.

En su paso por la Escuela Nacional de Jurisprudencia, la formación intelectual de González Casanova fue marcada por los cursos de Introducción al Derecho y aquel en el que, según sus palabras, bajo la sabiduría de don Agustín Yáñez “me acercó a la intimidad del español del siglo XX y me mostró al detalle la sobriedad de Ganivet y la inimitable puntuación de Azorín”. Aun así, al terminar el segundo año el joven Pablo abandonó su formación como abogado y se matriculó en El Colegio de México. “Decidí hacerme historiador”, cuenta él mismo. De esa nueva etapa formativa recuerda lo siguiente:

Mis maestros de El Colegio de México fueron decisivos. Formaban una

<sup>1</sup> Esta y las siguientes citas de Pablo González Casanova provienen su texto “Autopercepción intelectual de un proceso histórico”, publicado originalmente en el número 168 de la revista *Anthropos* de la Universidad Autónoma Metropolitana, dedicado a la obra de González Casanova y en el que aparecen además las valiosas aportaciones de Ricardo Pozas Horcasitas, Marcos Roberto Roitman, Hira de Gortari Rabiela y J. A. Kahl.

generación con un estilo de trabajo común y variado. La mayoría venía de la España derrotada por Franco, otros eran de México. Nos enseñaron a trabajar para pensar, a investigar lo que no sabíamos, y a escribir de lo que estuviéramos seguros, listos a descubrir errores tras haber hecho esfuerzos por eliminarlos.

Y cómo no recordar aquella etapa si estuvo en las aulas con José Gaos, José Miranda, Silvio Zavala y Ramón Iglesias. Su maestra de paleografía, Conchita Muedra, o el de Prehistoria, Pablo Martínez del Río.

Todos me enseñaron a pensar con ideas y a trabajar con cajas de zapatos: éstas servían para clasificar las tarjetas y los datos que íbamos recogiendo. Eran nuestras computadoras elementales: tenían la misma lógica.

El lujo no terminó ahí. Su gran maestro extracátedra fue don Alfonso Reyes, quien lo recibía los sábados en su casa. En aquellas visitas, escribirá González Casanova muchos años después,

me enseñó el rigor de las narraciones alegres sobre literatura, y la forma de mezclarlas con las anécdotas de la vida y de las travesuras. Don Alfonso Reyes me enseñó a leer: Cuando des una conferencia, y en vez de decirla la lees, tienes que leer como titubeando, y que detenerte de pronto, como si estuvieras sorprendido de lo que dice el texto y hasta dudoso de leerlo.

También tienes que mirar al público para ver si no se duerme y, como los grandes actores, no te olvides de sentir un poco de miedo antes de entrar al aula.

## Francia: los años decisivos

Al mismo tiempo que ingresaba a El Colegio de México, Lucio Mendieta y Núñez le abrió la puerta del recientemente fundado Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Con apenas veintiún años, González Casanova estudiaba la maestría en Historia y se desempeñaba como investigador. Así pues, desde muy temprano, Historia y Sociología se disputaban los intereses y talento del joven académico.

El propio Mendieta y Núñez lo animó a viajar a Francia para obtener su doctorado. Así, con los apoyos del gobierno francés y los de las instituciones académicas a las que pertenecía, Pablo y Natasha se mudan a París para matricularse en La Sorbona, en una época en que aún no existía el departamento de Sociología, pero con la enorme fortuna de haber sido recibido por Fernand Braudel. Con la guía y anuencia del historiador del Mediterráneo, González Casanova tomará buena parte de su carga lectiva con cursos de Sociología.

Del menú formativo que La Sorbona ofrecía en la década de los cuarenta, González Casanova optará por un conjunto de cursos que lo llevarán a profundizar sus conocimientos de Socio-

logía, Filosofía y marxismo. Tuvo como maestros y guías a Jean Hyppolite, el gran estudioso de la obra de Hegel, con quien estudió durante dos años la *Fenomenología del espíritu*. La cercanía de Hyppolite con un grupo notable de filósofos como Jean-Paul Sartre, Raymond Aron o Maurice Merleau-Ponty, puso a Pablo en un espacio privilegiado del mundo académico parisino. Con George Gurvitch, Georges Friedman y Gabriel Le Bras obtuvo una formación sociológica excepcional llevando los cursos de Sociología General, del Conocimiento, del Trabajo y de la Religión.

Resulta evidente, por el recuento que don Pablo hace de sus años en La Sorbona, que sus estudios de Historia se iban convirtiendo en marginales. Como añoranza de su interés por la Historia de las ideas llevó un curso corto sobre Santo Tomás de Aquino impartido por Étienne Gilson, el gran experto en Filosofía medieval.

Casi medio siglo después de su regreso de Francia, González Casanova reconoció, me parece con cierto pesar, el descuido que hizo de la Historia y de su tesis doctoral. Aunque pareciera que el verdadero remordimiento proviene de no haber respondido con suficiente reciprocidad al trato generoso y hospitalario que le dio Fernand Braudel, que siempre superó su recelo por el abandono que su estudiante mexicano hacía la Historia a favor de la Sociología. Habla del talante del gran Braudel el hecho de que en la primera edición en español de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época*

*de Felipe II*, publicada por el Fondo de Cultura Económica en 1953, incluyó el siguiente agradecimiento: “[a] Mis jóvenes alumnos don Pablo González Casanova y don Ernesto de la Torre Villar, que por escucharme fueron a París”.

## El regreso a México y la aportación historiográfica “olvidada”

Termino estas atropelladas notas con la intuición de que su formación como historiador y las aportaciones —no valoradas— de sus obras históricas, su inédita tesis doctoral y sus libros publicados entre 1948 y 1958 contienen una propuesta para la interpretación de la historia latinoamericana que sorprende por su novedad y por el momento de su aparición. Inicia la serie *El misoneísmo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII* de 1948, producto de su acercamiento a la Historia de las ideas gracias a los profesores del exilio español en El Colegio de México, particularmente de su profesor Ramón Iglesia Parga. En 1950, González Casanova defiende, con la máxima calificación *très honorable*, su tesis doctoral bajo la dirección de Fernand Braudel. Este conjunto de obras seguirá apareciendo cuando, con menos de treinta años, González Casanova regresa a la Ciudad de México con la seguridad de su vocación por la Sociología, pero con la necesidad, quizá parcialmente la-

boral, de seguir moviéndose entre las dos aguas disciplinarias. De nuevo en El Colegio de México, publicó junto con su profesor don José Miranda, *Sátira anónima del siglo XVIII* en 1953. Ese mismo año aparecería *Una utopía de América*. En 1955 *La ideología norteamericana sobre inversiones extranjeras* y en 1958 *La literatura perseguida en la crisis de la colonia*.

Con esa envidiable formación multidisciplinaria adquirida en México y en Francia, González Casanova fue pionero al buscar desenterrar y analizar el carácter y funcionamiento de las matrices intelectuales y culturales de los movimientos de independencia de Hispanoamérica. La tesis defendida en La Sorbona, *Introduction à la sociologie de la connasaince de l'Amérique espagnole à travers des donnés de l'historiographie française*, que si bien desde el título deja claro el giro sociológico que el joven doctor estaba operando para la comprensión de la realidad latinoamericana o, como él la llama, la América española, resalta por su propuesta historiográfica, novedosa y pionera. El interés central de la tesis de González Casanova descansa en la propuesta de que todo el aparato analítico con que la historiografía europea, específicamente la francesa, había utilizado para explicar los siglos XVI, XVII y XVIII hispanoamericanos era erróneo y prejuiciado. La lectura de la realidad de la América hispánica se había realizado en función de un horizonte civilizatorio cuyas ideologías, creencias y utopías habían sido producidas para Europa y que por

tanto no podía ser utilizado para conocer las historias e identidades de Hispanoamérica. En pocas palabras, si el continente no era explicado a partir de su propio trayecto histórico, sino a través de extrapolaciones de las sociedades europeas, lo que teníamos era una visión errónea, prejuiciada y carente de análisis críticos.

Así pues, estamos ante una paradoja fascinante, entre el descuido de su temprana producción historiográfica, y al mismo tiempo, la insembración creativa que estas propuestas lograron en su obra sociológica. Esta paradoja podría llevar a una nueva ruta de la lectura de Pablo González Casanova, pues estaríamos ante un hilo conductor de categorías, temáticas e intuiciones con sus trabajos posteriores. Uno de esos hilos será el análisis y revisión del proceso de la introducción de la modernidad y la ilustración en el horizonte hispanoamericano. Una introducción problemática e incompleta y que, como consecuencia, repercutió en el modelo de ideología liberal y en los tipos de regímenes liberales que se importaron e implantaron décadas más tarde al mundo novohispano y que hoy siguen cobrando factura. Junto con *La invención de América* de Edmundo O'Gorman (1958), los trabajos históricos de Pablo González Casanova se adelantaron medio siglo a la oleada decolonial de los últimos veinte años.



## Lecturas recomendadas

Jackson, Luiz Carlos y Alejandro Raúl Blanco, "Jefes de escuela en la sociología latinoamericana: Gino Germani, Florestan Fernandes y Pablo González Casanova" en *Sociológica*, vol. 32, núm. 90, 2017, pp. 9-46.

Torres Guillén, Jaime, *Dialéctica de la imaginación: Pablo González Casanova, una biografía intelectual*. México, La Jornada Ediciones, 2014.

Zaid, Gabriel, *De los libros al poder*. México, Océano, 1998. 



Antonio Castro. "Nican Mapuhua", 2000.